

Jéssica Romero

**Panorama desolador: más de 260 millones de personas adicionales caerán este año en la pobreza extrema
Abril de 2022.**

Oxfam Intermón hace un llamamiento para que se tomen medidas urgentes para abordar la crisis de desigualdad extrema.

Más de 260 millones de personas adicionales podrían verse sumidas en la pobreza extrema en 2022 como consecuencia de la COVID-19, el aumento de las desigualdades a nivel global y el incremento desorbitado de los precios de los alimentos, todo ello exacerbado por la guerra en Ucrania, según denuncia Oxfam Intermón en un informe publicado hoy.

El informe Tras la crisis, la catástrofe, publicado con motivo de las reuniones de primavera del Banco Mundial y el FMI en Washington DC, apunta a que, para finales de este año, un total de 860 millones de personas podrían vivir en situación de pobreza extrema (con menos de 1,9 dólares al día). Esto también se reflejaría en los niveles de hambre a nivel mundial: el número de personas que padecen desnutrición podría alcanzar los 827 millones este año.

El Banco Mundial había estimado que la COVID-19 y el empeoramiento de las desigualdades podrían llevar a la pobreza extrema a 198 millones de personas más a lo largo de 2022, revirtiendo así dos décadas de avances. Basándose en los estudios del Banco Mundial, Oxfam Intermón ahora estima que solo el aumento de los precios de los alimentos a nivel mundial sumiría en la pobreza extrema a 65 millones de personas más, alcanzándose un total de 263 millones este año, lo que equivale a las poblaciones del Reino Unido, Francia, Alemania y España juntas.

"Si no se toman medidas radicales e inmediatas, podríamos estar ante el mayor aumento de los niveles de la pobreza extrema y sufrimiento de la humanidad del que se tiene constancia", advierte el director de Oxfam Intermón Franc Cortada. "Este panorama es aún más desolador si tenemos en cuenta los billones de dólares acaparados por un puñado de hombres poderosos sin ningún interés por frenar esta escalada".

Mientras muchas personas tienen dificultades para hacer frente al drástico incremento del coste de vida –teniendo que elegir entre comer o pagar facturas médicas o de gas–, la amenaza de una hambruna masiva se cierne sobre millones de personas que ya de por sí sufren graves niveles de hambre y pobreza en la región de África Oriental, el Sahel, Yemen y Siria.

El informe de Oxfam Intermón destaca que numerosos Gobiernos están en riesgo de impago de la deuda, lo que los obliga a reducir de forma drástica las inversiones públicas para poder pagar a los acreedores e importar alimentos y combustible. En 2022, los países más pobres del mundo deberán reembolsar 43 000 millones de dólares de deuda, cantidad que podría sufragar el coste de todas sus importaciones de alimentos. En el mes de febrero, los precios de los alimentos a nivel global marcaron un nuevo récord, superando el alcanzado en la crisis de 2011. Mientras, los gigantes del petróleo y

el gas están registrando beneficios récord, algo que se prevé que también suceda en el sector de los alimentos y las bebidas.

Las personas en situación de pobreza son las más perjudicadas por estas crisis. El incremento del precio de los alimentos supone el 17 % del gasto de los consumidores en países ricos, pero este alcanza el 40 % en el África subsahariana. Incluso en las economías ricas, la inflación está exacerbando las desigualdades: en los Estados Unidos, el 20 % más pobre de las familias destina el 27 % de sus ingresos a adquirir alimentos, mientras que el 20 % más rico, tan solo el 7 %.

En España, la subida del IPC hasta el 9,8 % en marzo, la más alta que registrada desde mayo de 1985, supone ya una pérdida global de poder adquisitivo (16.700 millones de euros, según FUNCAS), y afecta especialmente a los hogares con rentas más bajas. Esta situación coloca al país en una realidad de crisis de inflación que viene a agravar la situación generada por la COVID-19, donde en el primer año de pandemia, más de un millón de personas pasaron a encontrarse en situación de carencia material severa y el impacto económico y social del virus ya implicó que más de 600 mil hogares pasaran a vivir sin ningún tipo de ingreso.

Para la mayoría de los trabajadores y trabajadoras de todo el mundo, los ingresos reales continúan estancados o incluso están disminuyendo. La pandemia de COVID-19 también ha incrementado las desigualdades de género. Tras sufrir una mayor pérdida de empleos debido a la pandemia, las mujeres tienen dificultades para reincorporarse al mundo laboral. En 2021, había 13 millones mujeres empleadas menos en comparación con 2019, mientras que, en el caso de los hombres, estos ya habían recuperado los niveles de 2019.

El informe también muestra que la pobreza está agravándose en países enteros. La COVID-19 ha afectado a las arcas de todos los Gobiernos, pero los desafíos económicos que deben afrontar los países en desarrollo son mayores al haberseles negado un acceso igualitario a las vacunas y al verse, ahora, obligados a aplicar medidas de austeridad.

A pesar de que los costes derivados de la COVID-19 continúan subiendo y que las riquezas de los multimillonarios se han incrementado más desde el inicio de la pandemia que en los anteriores 14 años juntos, los Gobiernos continúan sin aumentar los impuestos a los más ricos. Un impuesto anual sobre el patrimonio –comenzando en tan solo un 2 % para las fortunas millonarias y llegando al 5 % en el caso de las multimillonarias– podría generar 2,52 billones de dólares cada año, suficiente para sacar de la pobreza a 2 300 millones de personas, fabricar vacunas para todo el mundo y proporcionar servicios de salud y protección social universales a la población de los países de renta media y baja.

"Rechazamos la idea de que los Gobiernos no tienen fondos o medios suficientes para sacar a todas las personas del hambre y la pobreza y garantizar su salud y bienestar. Por el contrario, lo que sí vemos es una total falta de creatividad económica y voluntad política para hacerlo", subraya Cortada.

"Ahora más que nunca, ante la magnitud de las desigualdades y el sufrimiento humano, agravados por las múltiples crisis globales, esta falta de voluntad es inexcusable y la rechazamos. El G20, el Banco Mundial y el FMI deben incrementar la ayuda a los

países pobres y condonar su deuda de forma inmediata y, juntos, proteger a las personas de a pie de una catástrofe evitable. El mundo entero está pendiente de ello".

Oxfam Intermón hace un llamamiento a que se tomen medidas urgentes para abordar la crisis de desigualdad extrema que amenaza con revertir los progresos realizados en la lucha contra la pobreza durante los últimos 25 años:

- Introducir impuestos sobre la riqueza de manera temporal (aportes extraordinarios) tanto como recurrentes para financiar una recuperación frente a la pandemia de COVID-19 que sea justa y sostenible. Por ejemplo, Argentina ha adoptado un aporte extraordinario a las grandes fortunas que ha recaudado cerca de 2 400 millones de dólares dirigidos a sufragar parte de las políticas sociales de respuesta a la pandemia.

- Poner fin a la obtención inesperada de resultados extraordinarios derivados de la crisis por parte de grandes corporaciones mediante un impuesto a los beneficios ‘caídos del cielo’ en todas las industrias y sectores. Oxfam estima que un impuesto de tales características aplicado a 32 corporaciones hubiera generado una recaudación adicional de 104 000 millones de dólares tan solo en 2020.

- Cancelar los pagos de la deuda a los países en desarrollo que precisan de ayuda urgente. Condonar su deuda liberaría más de 30 000 millones de dólares de fondos vitales en 2022 para 33 países inmersos o en alto riesgo de padecer una crisis de deuda.

- Incrementar los fondos de ayuda y destinar nuevos fondos a sufragar la respuesta en Ucrania y para la acogida de personas refugiadas, en lugar de desviar los fondos destinados a hacer frente a otras crisis en países más pobres.

- Reasignar al menos 100 000 millones de dólares en derechos especiales de giro (DEG) sin que esto suponga más deuda o la imposición de medidas de austeridad para el conjunto de los países. El G20 se comprometió a proporcionar 100 000 millones de dólares en DEG "reciclados", pero hasta la fecha tan solo ha proporcionado 36 000 millones. Se debería considerar una nueva emisión de DEG que se distribuya de acuerdo con las necesidades, en lugar de en proporción de la cuota relativa en el FMI.

- Adoptar medidas para proteger a las personas frente al aumento de los precios de los alimentos y crear un fondo global de protección social para ayudar a los países más pobres a garantizar una seguridad de ingresos básica para su población, y poder mantener estos servicios en tiempos de crisis.

En esa misma dirección, Oxfam Intermón hace un llamamiento al Gobierno español para abordar esta crisis:

- Contribuir de forma significativa a las medidas que se proponen, todas encaminadas a la reducción de la desigualdad y la pobreza en este nuevo contexto, jugando un rol de liderazgo y solidaridad en el plano internacional.

- Implementar un Plan Nacional ambicioso que contenga un paquete amplio de medidas de protección social y de suficiencia tributaria y que tenga en cuenta al resto de actores políticos.

- Poner en marcha, con urgencia, un impuesto temporal a los beneficios extraordinarios que pudieran obtener las empresas energéticas. Este recargo se aplicaría sobre los beneficios derivados de estas circunstancias excepcionales. Algunos países europeos como Italia lo acaban de poner en marcha, e incluso organismos como la OCDE aconseja incluir este tipo de medidas que permitiría generar recursos adicionales para financiar un plan de acción social mucho más ambicioso y justo.

Notas para edición:

Descarga [las declaraciones de Franc Cortada](#), director de Oxfam Intermón.

Descargue el informe de Oxfam Intermón [Tras la crisis, la catástrofe](#) (solo disponible en inglés).

El Banco Mundial define la pobreza extrema como la situación de quienes viven con menos de 1,90 dólares al día.

El [Banco Mundial](#) estimó que la COVID-19 aumentará el número de personas que viven en situación de pobreza extrema en 198 millones en 2022. Esta proyección prevé que el coeficiente Gini de desigualdad de ingresos aumente en dos puntos en todos los países. El FMI, el Banco Mundial y la OCDE se muestran de acuerdo en que es muy probable que la COVID-19 incremente las desigualdades.

Las nuevas proyecciones de Oxfam Intermón, basadas en las proyecciones del Banco Mundial e investigaciones realizadas por el Banco Mundial y el Center for Global Development sobre picos de precios de los alimentos, muestran que 65 millones de personas más podrían verse sumidas en la pobreza extrema debido a los fuertes aumentos en los precios de los alimentos. Para más información, consulte el informe [Tras la crisis, la catástrofe](#) (solo disponible en inglés).

Según datos del Banco Mundial sobre las poblaciones de Alemania (83 millones), Francia (67 millones), Reino Unido (67 millones) y España (47 millones). Total: 264 millones

Fotografías e imágenes en vídeo de África Oriental disponibles. Hasta 28 millones de personas en riesgo extremo de hambre en África Oriental.

Datos sobre la deuda obtenidos de UNCTAD. La FAO estima que el costo de las importaciones de alimentos para todos los países de bajos ingresos asciende a 46 000 millones de dólares (2021).

Las mujeres han dejado de recibir 800 000 millones de dólares de ingreso a nivel mundial debido a la pandemia, lo que equivale a más del PIB combinado de 98 países.

La riqueza de los milmillonarios ha aumentado más desde que comenzó la COVID-19 que en los últimos 14 años juntos.

Para más información sobre impuestos anuales a las fortunas millonarias y milmillonarias de todo el mundo, los fondos que se podrían recaudar y qué gastos se podrían sufragar, descargue [Taxing Extreme Wealth](#).

Argentina ha recaudado 223 000 millones de pesos (cerca de 2 400 millones de dólares) gracias a las grandes fortunas en la crisis del COVID-19.

Oxfam estima que un impuesto a los beneficios ‘caídos del cielo’ aplicado a 32 multinacionales hubiera generado una recaudación adicional de 104 000 millones de dólares tan solo en 2020. Para más información, descargue el informe de Oxfam Poder, ganancias y pandemia (solo disponible en inglés).

Algunos Gobiernos se plantean reducir los fondos de ayuda destinados a otras crisis para sufragar su respuesta a la guerra en Ucrania. Oxfam ha constatado que, por ejemplo, la Unión Europea ha reducido a más de la mitad los fondos humanitarios para Timor-Leste y que otros donantes han notificado que reducirán los fondos de ayuda a Burkina Faso en un 70 %. Otros países de África Occidental han recibido noticias similares. Mientras, África Occidental se enfrenta la peor crisis alimentaria en 10 años, con más de 27 millones de personas en situación de hambre.

Los derechos especiales de giro (DEG) se distribuyen a los países miembros en proporción a su cuota relativa en el FMI. Así, la nueva asignación de DEG –por un importe equivalente a 650 000 millones de dólares– supuso reservas adicionales de casi 400 000 millones de dólares para los países más ricos del mundo, de 230 000 millones para los países de renta media, y de tan solo 21 000 millones para los países de ingresos bajos. El pasado octubre, los países del G20 se comprometieron a reasignar 100 000 millones en DEG a "países vulnerables cuyas economías se han visto muy afectadas por la crisis de COVID-19".

Sobre la subida histórica del ICP <https://datosmacro.expansion.com/ipc-paises/espana>
Datos de FUNCAS sobre la pérdida de poder adquisitivo <https://www.funcas.es/textointegro/previsiones-economicas-para-espana-2022-2023/>

Jéssica Romero es periodista, miembro del Departamento de Comunicación.